



El novelista y el invernadero

No es difícil, a estas alturas del fenómeno literario, plantear la demolición de los procedimientos narrativos de Nicanor de Guzmán así como la de varios lenguajes afines. La historia trata con una ambigüedad inexorable: piqueta y monumental. El "gusto" de cada época se encarga, a la postre, de procesar la información histórica. "Describirla" a Calle en 1933 hubiese constituido más que un crimen, una locura y un contratiempo. De este modo, mientras los surrealistas merodeaban en dor no a la locura, los realistas procesaban discretamente la información reunida desde Pérez Rosales a Mariano Latorre. Juan Galdos, tal vez el más importante de ellos, se debía haber de haber sus reportajes lingüísticos de 1933 reunía las tradiciones y la apetencia vital de estilo que implica su fórmula de "anguerionismo". He aquí 1933: deseo de erigir una nacionalidad según la causa recta de la justicia social. Paso, por tanto, al idioma de los suburbios, a la "abalada de los barrios distantes".

En la atmósfera enrarecida, un poco de invernadero, en que Solórzano y yo manobrábamos durante los días de consolidación pública del prestigio de Nicanor de Guzmán, el aroma de la hiedra que cubría las paredes de la casita del autor de "Los Hombres Oscuros", en la calle Pezoa Vella, resultaba una detestable mezcla de "pachuli" y estiercol de caballo. Había algo, no obstante, que me separaba de Solórzano en la apreciación de Guzmán. Resaca a cualquier interpretación válida de la realidad literaria desde los límites "nacionalistas" en que se movía Guzmán, Solórzano sumaba a los puntos de su rechazo el más consistente, creo yo, de su hiperestesia ante los arranques temperamentales, nada diplomáticos por cierto, del joven y ya famoso narrador chileno. Por mi parte, a poco de conocer a Guzmán, desarrollé eficaces métodos de defensa. Sólo me entraron sus primeras balas. En corto lapso de hostigado me había convertido en hostigador. Así las espi-

nas de su temple se me figuraban rosas. Abriéndome camino por entre matas de rosas, fui delineando las debilidades de su carácter. No era tan fiero el león como lo pintaban. A la inversa, se trataba de un hombre muy tierno, muy loquaz, muy interesado, en el fondo, en hacer un buen papel ante sí mismo.

"Ahora atardecía. El barrio pobre era como una flor caída en pétalos de bruma. Cuchillos de cobre atravesaban el aire, hirviendo los tejados. Los paredes desmenuzadas y los vidrios de las ventanas sangraban el extracto de sus corteros filos" (La Sangre y la Esperanza, pág. 99, sexta edición, Zig-Zag, 1933).

En el momento de su publicación (1943) no hallamos nada más cómodo que cuestionar con saña la naturaleza y el sentido del párrafo precedente. Razones no nos faltaban. Los "pétalos de bruma" y los "cuchillos de cobre" simulaban penosa y súbita concesión a una cursilería, de la que, afortunadamente, se habían encontrado desproviatas hasta entonces las letras chilenas. Pero ¿qué traducían estas letras, tan grises y achaparradas en su opacidad secular, sin el auxilio del destello metafórico? Se habló de "metaforones". Un crítico reparó en la impropiedad idiomática de escribir "la llama inaudita de la vela". Con todo, esta prosa inclinada a la figura lírica y a las construcciones del azar venía a sacarnos de un pantano. De algún modo la magnitud del tema ensamblando con el lenguaje provocando el sentimiento de la legítima discursiva. Guzmán no fue el engastador de pedrerías baratas que una parte de nuestra conciencia, en un instante quiso ver en él. No. Precisamente llegó a desgarrarnos con el contrapunto de la ternura y la violencia. A través de la lectura de sus páginas adquirimos las nociones del tormento de una "conciencia dividida".

El novelista y el invernadero [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El novelista y el invernadero [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile